

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

**CHACO**

**16**

RESISTENCIA

Maestro DÁLIDA AYALA LÓPEZ T.

Escuela N° 3

Fojas 2

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

## Tradición.

Localidad - Resistencia.

Escuela Elemental N° 3.

Nombre del maestro que remite: Dálida Ayala,  
Sópez Torres.

Nombre de la persona que refirió: Teniente Cor-  
nel Tomás Sánchez de Bustamante.

Edad de esta persona 46 años.

Corría el año 1900.

Desde la confluencia de los ríos Ceuco y Bermejo se  
ponía en marcha una comisión militar compuesta  
de un oficial y cuatro conscriptos que cruzando el último  
Río a poca distancia debía buscar las tolderías del  
cacique Pedro Grande, mataco, quien decía trataba  
de conseguir la unión con Matoli y demás capitaneos  
Tobas para llevar un asalto a los fortines militares cuan-  
do "los muchachos" hubiesen regresado de las haciendas.

Inmediatamente que la comisión se internó en lo  
que llamaríamos la Mesopotamia Chaqueña empezó  
a encontrar los primeros obstáculos con que se ha  
tropesado hasta obtener la Conquista del territorio.  
Bajo la gloria de ese sol de Septiembre en aquella  
mañana de primavera plena de luz y azul de



cielo, renuevo en los árboles y en el esmeralda de los campos, a lo lejos casi en el horizonte, después quí-  
pás en sucesión no interrumpida los sauzales y alisa-  
les que bordean las márgenes del Tucu; mientras la co-  
misión avanza pausadamente, trabajosamente  
cajendo aquí, para levantar enseguida y volver a  
caer mas allá con las cabalgaduras de las mulas  
por entre una serie interminable de pantanos y la-  
gunas que en eslabones sucesivos parecen comu-  
nicar ambos ríos; a medio día descansaban en una  
estrecha lonja de terreno, entre un bosque y un estero,  
hasta que habiendo continuado la marcha como  
entre dos y tres de la tarde se dejan por fin a la espal-  
da los esterios y lagunas, para entrar en un terreno  
seco, alto y firme...

Tierra desierta totalmente, áspero e inculto malezal  
vastas soledades en que el majestuoso silencio solo  
es interrumpido por cantico lejano, el grito de un chafá  
el rugido de una fiera o el alarido de algun indio  
sorprendido que se internaba huyendo en el bosque  
A la tarde se alcanzó las tolderías de Sacaidi quien les  
proporciono intérprete: un indio bajo negrito insigni-  
ficante, pero incansable para caminar y habla-  
dor infatigable. "Yo indio bueno, indio amigo, ten-  
go hambre, barriga no se llena dice y luego parán-

dose ante un algarrobo y enseñándome unos mechones de lana que envolvía un palito colocado en la bifurcación de las ramas dice al oficial: "Mirá patrón allá hay orejas," señalando la dirección indicada por la punta del palito; luego ante unos pastos, "por aquí han pasado ayer unos muchachos por este otro lado," señalando respectivamente las puntas de manojo de espartillo anudados a la vera del camino.

Puestos a los dos días de marcha en contacto con los indios de Pedro Grande, mostroése éste sorprendido renegando absolutamente las versiones propaladas y no permitió que ninguno de los soldados se ocupasen de su cabalgadura, ordenó que los indios hiciesen todo el trabajo de carrear las orejas con que les obsequió; bañar las cabalgaduras, darles agua etc.

Pero a la caída de la tarde llamó al oficial y le dijo: "Mirá patrón, no duermas en tordo anda dormí allá en aquel monte y ordenále a tu gente que no veuga de noche acá; el indio es indio con esto te digo todo!"

---